

Plaza pública

para la edición del 23 de marzo de 1995

Colosio

Miguel Ángel Granados Chapa

Las balas que mataron a Luis Donaldo Colosio, hace un año ya, fueron como el doble sonido de un gong que marcó el comienzo de una etapa de desquiciamiento nacional. Ese asesinato desencadenó una hasta ahora interminable sucesión de hechos que estremecieron el sistema político y la economía nacional. Fue como, en términos químicos, un precipitador que mostró la verdadera naturaleza del poder político en México, tan descompuesto que se permitió ajustar cuentas con procedimientos mafiosos. No es que la apelación a la violencia sorprendiera a nadie que tuviera conciencia de la vertiente autoritaria del régimen, y especialmente del gobierno salinista, en cuyo periodo fueron asesinados cerca de trescientos militantes políticos. Lo que adquirió un significado especial fue que, al ser posible la eliminación física de un candidato presidencial priísta, se evidenciara una lucha sin escrúpulos ni límites, entre poderes, por el poder.

Más todavía que la insurgencia chiapaneca de comienzos de ese año, el homicidio del candidato presidencial del PRI fue interpretado por el gran capital internacional como un signo de profundos desajustes, y en una apresurada reacción ante ellos, salieron entonces del país miles de millones de dólares. Esa fuga de

capitales no desató la crisis que hoy padecemos, pero fue una desatendida señal de la fragilidad de los fundamentos financieros de la política salinista, de modo que está ineludiblemente integrado al desastre económico que hoy padecemos.

En la vida política, el homicidio de Lomas Taurinas fue el origen de un proceso que condujo a la Presidencia a un candidato que no fue la opción primera de su antecesor, con quien hoy ha roto, y que encarna la dramática necesidad de encarar la peor crisis global de nuestro país dotado con el menor instrumental de que ha dispuesto presidente alguno en el último medio siglo.

Paradójicamente, la indagación sobre el asesinato de Colosio, como ocurrió con el de José Francisco Ruiz Massieu, ha abierto ante el Presidente Zedillo la gran oportunidad de constituir un capital político propio. Visto que una enorme carencia del sistema mexicano es la credibilidad, si en algún terreno la Presidencia de la República puede ofrecer resultados tangibles, es en este de las averiguaciones sobre crímenes estremecedores. Aun si se tienen que pagar altos costos, como ocurrió con la detención de Raúl Salinas de Gortari, el saldo último de avanzar en esas investigaciones es favorable al crédito público (en el sentido ético, no financiero de la expresión), llave a su vez de la solución a otros hatos de problemas.

La construcción de la confianza es una tarea árdua. Para medir su grado de dificultad en este caso, basta recordar la contundencia con que en las primeras horas posteriores al homicidio de hace un año se dio por

inicialmente resuelto el crimen. Es verdad que desde entonces se expresaron cautelas sobre la definitividad de la versión inicial. Pero es comprensible que, si diversas verdades han sido dichas con igual vehemencia, el público termine no haciendo caso de semejantes afirmaciones.

En efecto, el jueves 24 de marzo, antes de que se cumpliera un día completo tras el asesinato de Colosio, la PGR dictaminó que "Mario Aburto Martínez realizó dos disparos, uno directamente en la cabeza y otro en la región abdominal. El primero mortal por necesidad, ambos con entrada y salida de proyectil, con un revolver marca Taurus, calibre 38 especial de fabricación brasileña".

El comunicado de la Procuraduría abundó en la descripción del asesinato:

"Mario Aburto Martínez, colocado al lado derecho del licenciado Luis Donaldo Colosio, acercó un revolver hasta colocarlo en su sien derecha y lo accionó produciéndole en ese instante la herida que lo privó de la vida. Al recibir este impacto en la sien derecha, que tuvo orificio de salida en su correspondiente izquierda, la víctima giró sobre su eje en sentido contrario a las manecillas del reloj, y cuando se desplomaba, el victimario accionó nuevamente el arma para producir una segunda herida, en la región abdominal, que penetró en sedal por el epigastrio y dejó orificio de salida a la altura del hipocondrio derecho.

"Esa mecánica de los hechos ha quedado debida y totalmente corroborada por los testimonios vertidos, por

los resultados de la necropsia practicada y de histopatología forense, así como por el dictamen de criminalística que precisó la posición víctima-victimario y las trayectorias de los proyectiles".

Y sin embargo, nos hemos enterado después de que nada de eso es verdad, así lo afirmara tan rotundamente la autoridad. Formalmente, aunque sea otro su titular, la misma PGR nos ofrece hoy una versión diversa de los hechos. Claro que hace un año, la Procuraduría se reservó un espacio para actuar, al decir que "no quedó, sin embargo, cerrado el caso" como lo repetirían después otros encargados de la averiguación pues, como se dijo el 24 de marzo de 1994, "aún hay interrogante para que, conforme a derecho, se llegue hasta las últimas consecuencias".

En eso está hoy la sociedad. Si se llega hasta esas "últimas consecuencias", todos ganarán: por supuesto la justicia, los agraviados política y personalmente por el asesinato, y el propio gobierno, que en este campo demostrará que sí sabe cómo hacerlo.

cajón de sastre

Tal vez los Legionarios de Cristo. o al menos quienes dirigen su Universidad Anáhuac, o su escuela de economía, tengan que preguntarse sobre la conveniencia de que el diputado Roberto Campa sea profesor de teoría macroeconómica en esa institución. Si como legislador y líder del PRI en el DF cree que su propuesta de reducir las dietas a los miembros de la Cámara ayudará a resolver los problemas de financiamiento del sector público, es que como catedrático no tiene la menor idea

de lo que enseña. Por mi parte, voto porque los diputados ganen los emolumentos que hoy devengan, porque es exigible una alta calidad en la prestación de ese servicio. Y eso cuesta.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Si el gobierno del Presidente Zedillo avanza en la solución de crímenes arteros, como el que hace un año ultimo a quien era el candidato del PRI antes de que él mismo lo fuera, conseguirá un refuerzo en la credibilidad pública, cuya falta es un déficit difícilmente subsanable.

2) Recuadro (con foto de Luis Donaldo Colosio)

El crimen que hace un año privó de la vida al candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, mostró que la lucha entre poderes, por el poder, no reconoce límites ni se detiene ante escrúpulos de ninguna naturaleza.